

MARIA RODÓ-ZÁRATE

*Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*

Bellaterra Edicions/ Serie general universitaria, 2021.

231 páginas.

Escribir sobre la interseccionalidad no es una tarea fácil. Y si bien es un concepto cada vez más extendido (tanto en el campo académico como en el activismo político) precisamente por esta misma razón se multiplica la necesidad de problematizar sus usos y apropiaciones. De eso trata el libro *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones* escrito por María Rodó-Zárate, quien, a lo largo de 231 páginas, recorre, con una lúcida y original mirada, los principales derroteros, debates y contradicciones generadas por la categoría, esgrimida desde el feminismo negro, para indagar cómo funciona la configuración cruzada de las relaciones de poder.

Desde sus orígenes, la interseccionalidad propuso un análisis relacional entre las clases sociales, las etnias/razas, las sexualidades, los géneros, entre otros aspectos (Davis, 1981; Tapalde Mohanty, 1988; Crenshaw, 1994). Pero, a su vez, habilitó las conexiones adecuadas para entender los modos en que las desigualdades sociales operan con dispositivos afines e intervienen de manera combinada en la distribución del poder en los distintos contextos (Viveros, 2002; 2006). Partiendo de estas premisas, María Rodó-Zárate recupera la dimensión geográfica/espacial, las experiencias y las emociones entendiendo que éstas también pueden dialogar interseccionalmente. En efecto, su propia biografía como mujer académica y militante es uno de los principales disparadores que, desde la introducción del texto, le ha permitido repensarse a sí misma puesto que, tal como lo expone, dependiendo del contexto geográfico en el que se encuentre su corporalidad, *habitus*, capitales y trayectorias serán percibidas, al decir del sociólogo Pierre Bourdieu (1989), de más o menos legítimas o privilegiadas. En suma, la autora señala que las superposiciones de las múltiples desigualdades sociales cobran cada vez mayor complejidad y requieren de una constante vigilancia epistemológica en pos de la producción de conocimiento feminista, localmente situado, en escenarios cambiantes. En esa dirección, advierte que un análisis que se precie de ser interseccional no debería sólo anejar dicho término, sino incorporarlo en tanto matriz de pensamiento sobre la construcción de la semejanza/diferencia y las relaciones de poder. Asimismo, desde el punto de vista metodológico, la interseccionalidad supone otros retos tales como la puesta en diálogo de marcos teóricos disímiles, así como la inconveniencia de analizar por separado categorías que en la praxis operan constitutivamente de modo conjunto (Zambrini, 2015; Yuval-Davis, 2019). Para esclarecer estas cuestiones, la autora recupera una serie de metáforas desarrolladas, en su mayoría, por autoras provenientes del feminismo negro. Es decir, pensadas para iluminar las múltiples dimensiones que habitan las relaciones opresivas y que muchas veces no son observadas interseccionalmente. En particular, María Rodó-Zárate aporta la metáfora del «cesto de manzanas y el marco conceptual de las propiedades». Esto es, así como es impropio pensar en manzanas neutras y homogéneas, tampoco existen individuos neutros de las categorías sociales: todo sujeto social posee alguna posi-

ción de género, de clase y de etnicidad, sea privilegiada o no (Rodó-Zarate, 2021:44). Al respecto, la autora incorpora la espacialidad para describir cómo, de acuerdo al contexto, algunos cuerpos son susceptibles de ser vulnerados en espacios físicos concretos (ciudades, barrios, instituciones, hogar, entre otros) posibilitando modos de violencia que son interseccionales, pero a su vez, emocionales y contextuales.

Además, realiza una proposición de acción política y enumera una serie de estrategias para evitar recaer en las trampas de ciertos argumentos cliché que históricamente han erosionado las luchas feministas y nos debilitan. En ese sentido, aboga por el potencial transformador de una política interseccional y en especial, alienta a asumir la paradoja que supone muchas veces estar en posiciones de subordinación y privilegio al mismo tiempo, dependiendo del contexto y las circunstancias. Gestionar esta contradicción es uno de los grandes desafíos de la dimensión emocional de la interseccionalidad y que la autora denomina: la gestión de la herida interseccional. Esta idea pretende superar visiones esencialistas y binarias respecto a la noción de opresores/oprimidos, asumiendo que la vida social es mucho más compleja y diversa.

Luego la autora propone un revisionismo teórico de la categoría interseccionalidad, reactualizando debates y recorridos que superan la asociación tácita que suele hacerse de este concepto con el feminismo norteamericano. Así, María Rodó-Zarate retorna a los textos fundacionales de Kimberlé Crenshaw, planteando nuevas interpretaciones y anclajes en otros contextos, incluso fuera del ámbito académico, como por ejemplo en Cataluña. Por último, establece un interesante modelo metodológico: los *Relief Maps* (Mapas de Relieves de la Experiencia) cuyo objetivo se basa en recolectar, sistematizar y analizar los datos interseccionales, teniendo en cuenta las dimensiones sociales (desigualdades), geográficas (lugares) y psicológicas (emociones). Es decir, la autora asume que muchas veces se ha criticado la ausencia de herramientas específicas a la hora de encarar una investigación interseccional, situación que a veces sugiere fortaleza y muchas otras, debilidad. En función de ello, formula los *Relief Maps* como una estrategia que hacen más comprensibles e incluso visuales, asuntos sumamente complejos. En sus propias palabras: «no son solo un instrumento para recolectar y analizar datos, sino que permiten también un ejercicio introspectivo sobre las propias posiciones y las emociones en los espacios de la vida cotidiana.» (Rodó-Zarate, 2021:168).

Para finalizar, la lectura del libro es una amena invitación a la reflexión, en especial, por la capacidad que encuentra la autora en equilibrar planteos de alta densidad teórica con relatos y experiencias concretas, haciendo del texto un logrado aporte de conocimiento a los estudios feministas actuales.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1989) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CRENSHAW, Kimberlé (1994): «Cartographies des marges: intersectionnalité, politiques de l'identité et violences contre les femmes de couleur» en *Les Cahiers du Genre*, Nro. 39.
- DAVIS, Angela (1981): *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- TAPALDE MOHANTY, Chandra (1988): «Bajo los ojos de Occidente. Academia Feminista y discurso colonial» en *Boundary 2* 12 no. 3/13, no. 1 (primavera / otoño).
- VIVEROS, Mara (2002): *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Bogotá.
- (2006): «El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido» en Viveros et al. (Comp.) *De mujeres, hombres y otras ficciones*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.
- YUVAL-DAVIS, Nira; G Wemyss. and K Cassidy (2019): *Bordering*. Cambridge: Polity Press.
- ZAMBRINI, Laura (2015): «Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros». *Revista Punto Género*, (4), Pág. 43-54.

**María Laura Zambrini**

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Laura.zambrini@gmail.com

Recibido el 13 de octubre de 2021

Aceptado el 10 de enero de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 367-369]